

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un mes. 3 rs.

PROVINCIAS.

Un trimestre. . . 11 rs.

ULTRAMAR.

Un año. 12 ps.

EXTRANJERO.

Un semestre. . . 12 fr.

LA LOCA-GAMOS.

PERIÓDICO DE SOBREMESA.

NUESTRO CREDO POLÍTICO ES EL SIGUIENTE:

AL PAN, PAN; AL CIMBRIO, CIMBRIO; Y Á LA ETCÉTERA, ETCÉTERA.

OBSERVACIONES.

A todo... ó pedido se acompañará su importe, sin cuyo requisito no se servirá.

La correspondencia se dirigirá al Sr. Administrador de LA LOCA-GAMOS, calle de Carretas, núm. 12, piso segundo interior.



peg. 7.321

REDACTORES.

DOS EVACUACIONES SEMANALES.

Todos los que sean materia dispuesta para el asunto, y nos remitan sus escritos. Si son buenos se insertarán; de lo contrario, serán convertidos en servilletas, que sabremos emplear dignamente en los momentos de mayor apuro.

EVACUACION SUELTA

POR CUANTOS

NUESTRA POSICION.

Es indudable, que así como hay caracteres arriesgados, resueltos y hasta desvergonzados, los hay tambien timidos, pacatos y que se ahogan en una bacinilla.

De los últimos es por desgracia el nuestro.

Decimos esto, porque la segunda evacuacion de esta misera *enagenada*, ha sido DENUNCIADA Á LA AUTORIDAD, SECUESTRADOS LOS EJEMPLARES, Y SUJETO SU DIRECTOR FACULTATIVO Á UNA CAUSA CRIMINAL.

En estas circunstancias es cuando lamentamos que nuestro carácter sea tan amilanado y tan poquita cosa; pues de no ser así, tendríamos el suficiente valor para arrostrar todas las consecuencias, sin que se apoderasen de nosotros la vacilacion y la duda.

Pero, como no habia otro remedio, hicimos de necesidad virtud; compramos un Código y nos pusimos á estudiarlo con afan.

Capitulo por capitulo, artículo por artículo, leimos y releimos los libros segundo y tercero, sin poder encontrar por más que nos devanábamos los sesos, donde estuviese comprendida nuestra segunda evacuacion.

Por el lenguaje que empleamos en nuestras evacuaciones, llamando á cada cosa por su nombre, no debe ser; todas las palabras que usamos están en el Diccionario de la lengua, y si por ellas fuera, deberia tambien prohibirse la circulacion de aquel, la del inmortal *Quijote*, muchas obras de Calderon, Tirso y otros poetas; los *Perfumes de Barcelona*, y sobre todo, las poesias del Doctor Villarroel, publicadas en el reinado de Felipe V



x-rite



ColorChecker CLASSIC

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.
 Un mes. 3 rs.
 PROVINCIAS.
 Un trimestre. . . 11 rs.
 ULTRAMAR.
 Un ano. 12 ps.
 EXTRANJERO.
 Un semestre. . . 12 fr.

LA LOCA-GAMOS.

PERIÓDICO DE SOBREMESA.

NUESTRO CREDO POLÍTICO ES EL SIGUIENTE:

AL PAN, PAN; AL CIMBRIO, CIMBRIO; Y Á LA ETCÉTERA, ETCÉTERA.

OBSERVACIONES.

A todo... ó pedido se acompañará su importe, sin cuyo requisito no se servirá.
 La correspondencia se dirigirá al Sr. Administrador de LA LOCA-GAMOS, calle de Carretas, núm. 12, piso segundo interior.

pag. 7.321

DOS EVACUACIONES SEMANALES.

REDACTORES.
 Todos los que sean materia dispuesta para el asunto, y nos remitan sus escritos. Si son buenos se insertarán; de lo contrario, serán convertidos en servilletas, que sabremos emplear dignamente en los momentos de mayor apuro.

EVACUACION SUELTA

NUESTRA POSICION.

Es indudable, que así como hay caracteres arriesgados, resueltos y hasta desvergonzados, los hay tambien timidos, pacatos y que se ahogan en una bacinilla.

De los últimos es por desgracia el nuestro.

Decimos esto, porque la segunda evacuacion de esta misera *enagenada*, ha sido DENUNCIADA Á LA AUTORIDAD, SEQUESTRADOS LOS EJEMPLARES, Y SUJETO SU DIRECTOR FACULTATIVO Á UNA CAUSA CRIMINAL.

En estas circunstancias es cuando lamentamos que nuestro carácter sea tan amilanado y tan poquita cosa; pues de no ser así, tendríamos el suficiente valor para arrostrar todas las consecuencias, sin que se apoderasen de nosotros la vacilacion y la duda.

¿Pero cómo habia de ser otra cosa, tratándose de inexpertos jovencuelos, completamente noveles en el ejercicio de la profesion?

Lo primero que se nos ocurrió fué abandonar nuestra *empresa*, y que la *enferma* se arreglase como pudiese; pero ella, que á pesar de su desgracia, tiene algunos, aunque pocos, lúcidos intervalos, cayó en la cuenta de lo que tratábamos hacer, y nos dirigió un discurso tan patético y conmovedor, tantas y tan elocuentes súplicas, que al fin nos decidimos á continuar encargados de su curacion, y lavativa en mano, á facilitarle y promoverle las evacuaciones, único medio de restablecer su extraviada razon.

Mas sin embargo de esta resoluci on, no podíamos olvidar la posicion comprometida en que nos encontrábamos, y, por el natural instinto de conservacion, procuramos averiguar lcs probables resultados de la denuncia y la manera de evitarlos, en el caso de que fuesen poco satisfactorios.

En primer término tratamos de buscar la ley de imprenta; pero, ¡cuál fué nuestra sorpresa al saber que hoy no existia semejante ley, y que se nos habia de juzgar con arreglo á las prescripciones del Código penal!

¡Nueva confusion entre nosotros! ¡Nuevo terror! (y no espanto, porque somos como Ruiz Zorrilla, que no se espanta fácilmente.)

¡Quién, no obstante, sin conocerlo, se atreve á meterse en el intrincado laberinto del Código penal?

Pero, como no habia otro remedio, hicimos de necesidad virtud; compramos un Código y nos pusimos á estudiarlo con afan.

Capítulo por capítulo, artículo por artículo, leimos y releimos los libros segundo y tercero, sin poder encontrar por más que nos devanábamos los sesos, donde estuviese comprendida nuestra segunda evacuacion.

Por el lenguaje que empleamos en nuestras evacuaciones, llamando á cada cosa por su nombre, no debe ser; todas las palabras que usamos están en el Diccionario de la lengua, y si por ellas fuera, deberia tambien prohibirse la circulacion de aquel, la del inmortal *Quijote*, muchas obras de Calderon, Tirso y otros poetas; los *Perfumes de Barcelona*, y sobre todo, las poesias del Doctor Villarroel, publicadas en el reinado de Felipe V con licencia de la Inquisicion (1).

Tampoco podemos suponer que la hayan secuestrado porque la idea en ella desenvuelta parezca sucia; toda vez que si recorremos las calles y plazuelas de la coronada villa, vemos á algunos centímetros de las paredes, muchas cosas *evacuadas*, que no tienen nada de ideales, aunque sí de volátiles, porque se huelen de lejos, y que nadie se ocupa en secuestrar.

Examinados detenidamente los capítulos que tratan de robos, hurtos, estafas, usurpaciones, juegos prohibidos, quiebras, piratería y defraudaciones, tambien quedamos tranquilos, pues no hay ejemplo de que un radical haya sido encausado por semejantes delitos.

Ya desesperábamos de dar en el *quid*, cuando nos encontramos con el capítulo aquel en que se habla de la violacion de sepulturas.

Esto fué para nosotros un rayo de luz: — «aquí está la caca,» — digimos.

Si no hubiésemos admitido como colaborador al Emperador Trajano, no nos ocurriera este percance. Sin duda han creído que hemos ido á remover los huesos de este señor, y por eso nos persiguen. Pero estamos completamente seguros de que, en su dia, se nos hará cumplida justicia, pues demostraremos palpablemente, no solo que no nos hemos acercado á una sepultura, sino que como buenos cimbríos, no somos tan inocentes.

(1) ¿Lo oís, liberales? ¡Con licencia de la Inquisicion!

PL-VIII

tes que nos dejemos coger por levantar, no uno, sino cien muertos.

Tambien nos ha tranquilizado algo, el leer que las injurias solo pueden perseguirse á instancia de parte; y como si hemos injuriado á alguien, ha sido á aquella consabida *preciosa sustancia*, comparándola con nosotros los radicales, no tenemos miedo por este lado, porque no hemos sido citados para acto de conciliacion.

De todos modos, y para evitar cualquier mal rato á ciertas narices demasiado sensibles, hemos hecho provision de todo lo necesario en casa del señor Fortis, para que nuestras evacuaciones salgan lo más perfumadas posible; y además hemos resuelto someter á nuestra enferma á un plan terapéutico *especial*, á fin de que no espela sino miel y ambar, (aunque sea gris,) en vez de la que hasta ahora arrojó; pero como su locura reconoce por origen la alegría de verse rodeada de cimbríos por todas partes, no respondemos de que el día menos pensado, sean impotentes los esfuerzos de la ciencia, y *haga algo* que huelga, y no á rosas.

LA TERTULIA.

En las cosas pequeñas se conocen los hombres grandes.

Penetrados estamos nosotros los radicales de esta gran verdad; y como abrigamos la firme creencia de que no basta que seamos grandes, sino que tenemos obligacion de parecerlo, nos fijamos mucho en todas las pequeneces, para que no se nos pueda culpar de inconsecuencia.

Tambien es innegable la necesidad y conveniencia para la *pátria* de que tuviésemos nuestra Tertulia. Esto es un axioma que no admite demostracion.

Esto es lo grande.

Pero vamos ahora á lo pequeño, y en lo cual acaso no se hayan fijado ustedes.

Nadie puede imaginarse los aprietos en que nos vimos, y las acaloradas discusiones que precedieron al acuerdo acerca del sitio en que deberíamos colocar nuestra Tertulia.

En la sesion que al efecto celebramos, se presentaron varias proposiciones, de las cuales recordamos las siguientes:

Rivero propuso que se buscara local en las calles del Aguardiente, Cueva, Tabernillas ó Ventorrillo.

Becerra opinó por las de Santa Bárbara ó Cabestros.

Su ahijado Coronel y Ortiz por la de las Aguas, ó la de las Pozas.

Moret indicó la del Barranco.

Echegaray las del Candil y Carnero.

Rojo Arias la de la Bola.

Figuerola optó por la plazuela de Matute.

Otro manifestó predileccion por las del Oso, Pingarrona, Gato ó Gardaña, adhiriéndose á las dos últimas el Sr. Fernandez de las Cuevas.

Un grupo, bastante numeroso, propuso la Plazuela de la Leña ó la calle de Provisiones: un individuo, que no sabía lo que se pescaba, y por eso no le nombra- mos, habló de Puerta Cerrada, pero su voz fué ahogada por un grito unánime de reprobacion, proponiendo otro en su lugar la calle del Portillo, cuya propuesta fué tomada en consideracion; por último: Ruiz Zorrilla dijo, que á él le parecia más oportuno se buscara en la Plazuela de la Cebada, calles del Prado, Yervas ó Carretas, desde cualquiera de las que se podrian trasladar á la del Desengaño ó Costanilla de los Desamparados.

Por aclamacion se aprobó que la casa donde se habia de establecer nuestra Tertulia, se buscara en la calle de Carretas, porque ninguna otra expresaba con tanta propiedad como esta, la idea de que venimos constantemente uncidos al carro de la revolucion. Solo el Sr. Rivero manifestó algun disgusto, pues tenia empeño en que se eligiese una de las calles propuestas por él.

Ventilado ya este punto, se trató de la casa de la calle de Carretas sobre que deberia recaer la eleccion; pero acerca de esto la discusion no fué tan animada, y nos pusimos muy pronto de acuerdo en que ninguna reunia las condiciones que la del número catorce, y sobre todo, que solo en aquella se encontraba en la planta baja el Teatro de la Infantil.

En efecto, ¿qué base podiamos buscar más apropiado para caracterizar el constante afán de nuestro partido, que no es otro que el progreso indefinido, ó lo que es equivalente, el continuo movimiento?

En la Infantil es donde con más desenvoltura y destreza agitan las piernas nuestras graciosas bailarinas, luciendo sus redondeadas formas, merced al progreso, tambien constante, de sus corpiños hácia abajo y de sus faldas hácia arriba.

Ya ven, pues, nuestros adversarios, que nosotros obramos siempre como *sesudos*, y que aun en las cosas más pequeñas fijamos toda nuestra atencion.

Y si no, digannos ustedes con franqueza: ¿se les habia ocurrido, que la casa donde tenemos la Tertulia, demuestre tan palpablemente que las bases de nuestro partido son las carretas y el can-can?

PELAYO Y EL CIMBRIO.

—¿Quién osa turbar aqueste sepulcro de los mis huesos, donde tantos siglos fá cá de Dios en la paz duermo?

—Señor, soy yo, un español muy *cumplio cabayero*, con más barbas que un *samarro* y con más rabia que un perro.

—La voestra fabla non sé comprender.

—¿Que no? ¡Salero!

¡Pues si *chimuyo* en la lengua que se *jabla* por el *sielo*!

—¡Magüer! Non es fabla pura.

—¿Sí? Pues todo ahora es lo *mesmo*.

—¿Qué año corre de la era?

—¿Año? Pues *er mi ochosientos* setenta y uno.

—¿E quién regna?

—¿Ahora? El rey D. Amadeo.

—Non le conozgo.

—No es *fasil*;

¿Como es su *mersé* tan viejo!

—¿Resta algun moro en España?

—Alguno, que en el *comersio* se dedica á vender dátiles y babuchas.

—¿Justos cielos!

¿Tratos tenedes los fieles con esa jauria de perros?

—Yo le diré á usté, *compare*; es que en los tiempos *aqueyos* en que andaba su *mersé*

por *er* mundo, era *mu feo*

eso y otras cosas más,

que ahora no nos causan miedo.

Moros, hay pocos, muy pocos;

Renegaos, mil quinientos

al *gorver* de cada esquina.

—Dubdo de voestros acentos.

—¿Lo juro por Ruiz Zorrilla,

pa que veasté que no miento!

—¿Llamades así agora

á Dios?

—¿Cá! ¡No, ni por pienso!

Ruiz Zorrilla es el pontífice

que ahora los cimbrios tenemos.

—¿Los cimbrios!

—¿*Chipé!*

—Folgarame

que me esplicárades eso.

—*Miste*, cimbrío *quié desir*

miel y merengue *regüertos*

con dos cuartos de canela

y una libra de veneno.

—¿Tenedes temor de Dios?

—Ni de todos los infiernos.

Como sabios, suprimimos

todos esos embelecós.

que solo de estorbo sirven

y para nada son buenos.

—¿Dios de Dios! ¡Manes queridos

de los mis santos agüelos!

¿E para esto fice yo

cruda guerra al sarraceno!

¿E de la pátria? Contad

que pensades.

—Pues lo mesmo.

Pátria es... así, mire usté,

una *espesie e comederó*

donde se *yena er* monago,

y cuando ya está bien *yeno*

lo que comederó fué

lo *hasemos* descomederó.

—¿E la faz non se vos por e

de ardiento color bermello

al fablar de tal manera!

¡Non vos atiendan los cielos!

Ca si os atienden, en rayos

pronto vos dejara envueltos.

¡Sin Dios! ¡Sin pátria! ¡Pensades

que obrárades como buenos?

Non es fillo bien nascido

quien para el padre no es bueno;

e Dios e pátria son padres

del que há corazon en pecho.

No en lides ó bregas rudas

con ambos gastedes tiempo,

que venceredes de engaño

para ser vencidos loego.

¡Non fullades la mirada!

Si lume en meos ollos tengo

sufrilla, y así daredes

proeba de arrepentimento.

Decidle al voestro pontífice,

e á todos los homes voestros,

ca es de locos el bregar

con Dios, la pátria y el tiempo.

¡Asaz presto doblegad

á lo que es josticia el cuello!

E á voestros fillos veredes,

cuan tengades corvo el coerpo,

solaz de voestra vellez,

de voestros ollos espello.

De non facer lo que os digo

non esperedes remedio;

que lo mismo que viviérades

virarán tus fillos luego,

e non tendran reverencia

al que irreverente vieron.

E á Dios, que á la sepultura

voy á descansar mis huesos.

¡Dios é pátria! Non lo olvides.

Ten presente, é por bien cierto,

ca el que busca gloria en vida

á la muerte tiene infierno.

(*Se oculta en el sepulcro*.)

—(*Queriendo detenerle*.)

¡Oiga *osté señó on* Pelayo!

Se ha *afufao*, ¡mucho lo siento!

Yo levantarle podria,

que sé *levantar un* MUERTO.

Pero... ¡cimbrío antes que todo!

¡Adelante, y tente perro!

Que *er* que deja lo seguro

por lo que ha de venir luego,

es como el que tiene tos

y se *arrasca* en el sombrero.

VENTOSIDADES,

—Tio Geromo, ¿sabe usté lo que he *leio* en un papel de los Madriles?

—Sí, ya me lo han dicho; que las estrellas van á bailar el pe-lao una de estas noches.

—¿Hombre, sino es eso! Lo que yo he leio, es que el Sr. Ruiz Zorrilla está mu malito.

—¿Mia tul! ¡Y eso qué! También lo está mi tordo. Desengáñate, Geromo, hay que tener mucho cudiao con el ganao en este tiempo; porque como el pasto está mojáo, por las mañanas les dá un entripao sin denguna deficultá.

*

*

—¡Allá vá la bomba! Dice *El Imparcial* que el gran partido progresista democrático no puede entrar en tratos con los sagastinos sin *deshonrarse*.

Nosotros somós así; cuando la *soltamos* ha de ser gorda y que se huela.

Esto es una leccioncita para los que hayan llegado á figurarse que no tenemos honra para dar y guardar. Conste de ahora para siempre, que nosotros no transigimos mas que con nosotros mismos, porque *obrar* de otra manera nos daría vergüenza.

El *Eco del Progreso*, periódico de los de pelo en pecho, aplaude la recogida de nuestra segunda evacuacion, y añade que no cree que haya quien se atreva á concedernos los derechos que á la prensa le están otorgados.

¡Bravo! ¡Bravo! y ¡mil veces bravo!

¿Quieren ustedes decirnos, señores redactores del *Eco del Progreso*, por qué han escrito dicho párrafo?

¡Vamos! ustedes por lo visto, querían ser los recogedores de nuestras evacuaciones, ¿eh?

IMITACION.

Cuentan de un cimbrío, que un día tan perfumado se hallaba, que iba al campo y descargaba cosas de perfumería.

—¿Habrá otro (entre sí decía) más perfumado que yo?

Y cuando el rostro volvió halló la respuesta, viendo que otro cimbrío estaba oliendo los perfumes que él dejó.

Estamos viendo que el día menos esperado vá ha tener lugar un rompimiento muy formal entre Bassola y D. Nicolás.

El primero idealiza mucho los espíritus, y el segundo los materializa demasiado.

Sin embargo, los dos son espiritistas.

Si le preguntamos al primero de donde emanan los espíritus y en qué estado se presentan, nos contestará, que de las regiones celestes y que son, como espíritus, incorpóreos.

Muy opuesto D. Nicolás al parecer de Bassols, dice que los espíritus nacen de la uva y que se presentan en estado líquido.

Bassols dice que los espíritus no mueren, y que vagan por el espacio remontándose despues hasta planetas desconocidos.

D. Nicolás opina que los espíritus despues de calentar el estómago se suben á la cabeza.

¿Quién de los dos tiene razon?

Averigüela Vargas, ó sinó, taberneros tiene la corte que os sabrán contestar.

Aunque no se lo he visto,

me lo presumo:

D. Salustiano tiene

muy gordo el *suyo*. (1)

—Vamos á presentar batalla al Gobierno.

—¿Y no temen ustedes al tupé de Sagasta?

—¡Quía! A nosotros no nos asusta el hombre tupé, porque tenemos á nuestro jefe que es...

—¿Qué es?

—Es tupido.

Los radicales demócratas nos hemos abstenido de votar en la cuestion de *La Internacional*.

—¿Y por qué?

—Nada más que por lo del *Inter*; si hubiera sido solo *nacional* habríamos votado hasta el aniquilamiento de nuestros hijos.

(1) ¡Oh fuerza del asonante á lo que obligas!

¡A llamar *suyo* al... pescuezo!

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Jorge.

Cuarenta hojas en las capillas reservadas de la corte.

Varios padres afamados tirarán de la oreja al Santo.

Edificantes gozos cantados en la mano, con acompañamiento de órgano de Mósteles.

Se echará incienso á los concurrentes.

Advertimos á los fieles que es día de ayuno para los curas, cesantes, viudas y maestros de escuela.

Quedan suprimidas las pilas del agua bendita. De aquí en adelante el que quiera agua irá á un pilón.

ORACION AL SANTO DEL DIA.

San Jorge, santo patron de Inglaterra y no de España, libradnos, santo varon, de tanto dragon y araña como infestan la nacion.

ESPECTACULOS PÚBLICOS.

TEATRO DEL PENSAMIENTO LIBRE.

Primera representación del sainete titulado

LA LOCA-GAMOS PERSEGUIDA

EL PUDOROSO JOSE.

En los intermedios se regalará el oído de los espectadores con *música celestial*.

Terminará la funcion con la graciosa pieza titulada:

AL FREIR SERÁ EL REIR.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTELERIA DE LA NACION.

La fama de que viene gozando la pastelería que tenemos el honor de anunciar al público nos evita hacer todo elogio.

Siguen expendiéndose los afamados merengues á la Chipolata con sábia de coco radical.

Mostachones á la pamela, rellenos de puntos negros.

Bizcochos borrachos para... ¡vaya! No sean ustedes maliciosos.

¿A qué ya saben ustedes para quién son?

Hay tambien un variado surtido de pasteles, capaces de tentar el apetito á un santo de piedra.

Siendo de encargo, se hace cada pastel que canta el credo.

Se advierte que hemos suprimido el acostumbrado regalito de bombones con que antes obsequiábamos á nuestros favorecidos. De aquí en adelante les daremos *bombo*.

A los diez ó doce golpes se cangearán estos por un destino de 30.000 rs., ó por una diputación á Cortes.

La tradicional ánguila se ha suprimido tambien; en cambio estamos preparando una gran culebra para las próximas Pascuas de Navidad.

FÁBRICA DE MANTAS.

Siendo tan grande la fama de que gozan las renombradas de Alcoy y Palencia, tontos seríamos en fabricarlas de lana; ponemos por tanto á disposicion del público una variada coleccion de elegantes mantas de palos.

Daremos á los que tomen más de un ciento, cruces y honores á manta de Dios.

En casos de apuro tambien tiraremos de la manta.

MADRID:—1871.

Imprenta de M. Martínez, travesía de S. Mateo, 9.

PL-VIII